

# EL ESTANDARTE CATÓLICO

DIARIO TRADICIONALISTA

Organo oficial de la Junta del Distrito

Año IX

Tortosa, Sábado 4 Noviembre 1899

Núm. 2519

## APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Intención general para Noviembre

## La educación cristiana en la familia

### Oración cotidiana

Oh Jesús mío, por medio del Corazón inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que en las familias, la educación de los hijos esté cada vez más y más saturada de cristianismo.

### Propósito

Procurar por medio de la oración y la acción, la educación cristiana en las familias.

### Máxima

«Cuanto más se crece en perfección, mayor desprecio se tiene de sí mismo.»

(San Bernardo)

## RENEGADOS

Con entereza apostólica y con laudable claridad ha vuelto a alzar la voz el virtuoso Prelado cordobés, para condenar de nuevo el monumento que los enemigos de las verdaderas glorias patrias pretenden erigir en Madrid á la memoria del «eximio» republicano D. Emilio Castelar.

Resume y compendia, en su Circular de 16 de Octubre, lo que dijo en su notable carta al renunciar la presidencia honorífica que se le había ofrecido; y encarándose con los charlatanes y admiradores de dicho tribuno, dice: que «habrían empleado su tiempo y sus energías mejor que en denostar y rebajar al humilde Obispo de Córdoba, en refutar á los escritores... al menos al eminentísimo señor Cardenal Fray Zeferino González, á los doctores Menéndez Pelayo y Mateos Gago», que citó en su carta de renuncia.

«Ninguno ha probado, añade, ni intentado probar, que sean falsas nuestras afirmaciones de que Castelar... rechazara la

fe. Ni tampoco ha negado nadie que Castelar haya pasado su vida de orador, de político y literato, en insultar «la verdad religiosa, y filosófica é histórica» arrojando siempre el cieno de la calumnia contra los Santos, contra los héroes, contra los Pontífices y contra los Institutos de la Iglesia Católica.»

Y después de enumerar los graves estragos que su vida política y parlamentaria causó en la conciencia y en el espíritu nacional, le clava en la picota diciendo: «que D. Emilio Castelar fué un verdadero apóstata de la santa fe católica, ó «renegado», como diría nuestro pueblo; apóstata florido, culto y elegante, es verdad, pero al fin apóstata, y que glorificándolo y ensalzándolo, glorificamos y ensalzamos su apostasia, que es inseparable de su persona.»

Y termina la circular encargando y aconsejando á todos sus diocesanos que se abstengan de contribuir directa ni indirectamente, á ese monumento y semejante glorificación, por ser una obra anti-católica y anti-española.

Al acabar de leer ese pastoral documento, nos hemos preguntado ¿no se podría hablar con igual claridad, con la misma entereza de otros mil Castellares españoles, no menos renegados y anti-patriotas que D. Emilio?

¿Por ventura D. Antonio Cánovas del Castillo, á quien Dios haya perdonado, no fué un mal católico y un mal español, por ser padre y fundador de leyes arbitrarias é inicuas?

¿Qué están haciendo los Silvelas, Pidales, Datos, Sagastas, Morets, Mauras y compañeros, sinó desecristianizar y paganizar con sus discursos y proyectos de ley satánicos las costumbres del pueblo español?

¿No son esos, en resumen, apóstatas ó renegados, como llama el Sr. Obispo de Córdoba á D. Emilio Castelar?

B. C.

## CARTA DE BURRIANA

Burriana 2 Noviembre de 1899.

Sr. Dr. de EL ESTANDARTE CATÓLICO.

Mny Sr. mío: Dejemos, por hoy tranquilos al *Sastre* y al *Negrilo*, y vamos á que la presente carta sea dirigida á personas que están cien codos sobre aquellos *contingentes entes*.

Villarreal de Burriana, pueblo que se encuentra situado en el incomparable vergel de la Plana y besa ya su término lo que bien podemos llamar raíces de las montañas, es dicha hermosa villa, como un gigante que con sus robustos brazos abarca la fértil campiña de nuestra provincia y la esterilidad de nuestros montes, que con su constante laboriosidad les ha hecho fecundos en cuanto aquellos áridos terrenos pueden producir.

Lo mismo que el terreno son los naturales de Villarreal: por una parte, alegres y vivaces como alegre y con vivificador sol se muestra la naturaleza en la Plana; y por otra parte, sobrios y fuertes, como los montes que tiene á corta distancia.

Con las tres prendas que en el corazón de todo buen villarrealense están grabadas, tenemos retratados á nuestros vecinos de Villarreal: fuertes y fieles, como el Hijo del Zebadeo, Santiago apóstol, titular de la grandiosa arciprestal; sencillos y buenos, como el pastorcito de Villahermosa, San Pascual Bailón, cuyos restos conservan como su más preciado tesoro, y agradecidos y amantes del Crucificado, como la Virgen de la Gracia, que como á centinela avanzado le han erigido suntuoso ermitorio en las orillas del Mijares.

El Rey D. Jaime al fundar á Villarreal, después de levantar el cerco de nuestra heroica Burriana, comunicó á los que debían poblar tan rica y hermosa comarca, el valor del guerrero al dejarles allí sangre de su sangre; y la fe de apóstol al entregarles el Santo Crucifijo que presidía todas las batallas del Rey Conquistador.

¿Cómo, pues, podían permitir los hijos de Villarreal que Blasco el que lleva encarnada la cobardía (y sinó que se lo pregunten al Director del «Mercantil valenciano», pues bastante juego dió en el último carnaval *la gallina de Blasco*) y la infidelidad ú odio al catolicismo, única razón por la cual le siguen los republicanos de esta provincia, llegara á pisar aquella tierra valiente por haberle comunicado valor Jaime, y santa por haberle

paseado el Santo del Sacramento? No podía ser y no fué y ¡desgraciado de Blasco si algún día se atreve á profanarla!

Ahora bien, los que poblaron á Villarreal á más de algunos que llevaba consigo el Rey, fueron burrianenses; la Virgen de Gracia que es la reina de sus corazones, nuestra era; nuestros padres, cuando la invasión sarracena llegó á nuestra antigua Sepelaco, para evitar que aquellos adoradores de la media luna, profanaran á nuestra Reina, al mismo tiempo que en el estanque del río Ana escondían onidadamente á Ntra. Madre de Misericordia, colocaban en una cueva del río Mijares, á la que hoy es Virgen de Gracia; y más tarde, en premio á las virtudes de los hijos de Villarreal, la Santísima Virgen quiso que fuera allí descubierta y venerada.

Por eso Burriana y Villarreal, ricos cual otro pueblo de España, tienen unidad de miras en sus acciones, y unidad de pensamiento en sus creencias. Pero una diferencia existe entre hombres y hombres; y es, que los de Villarreal, cuando se trata de defender sus intereses, se une todo el pueblo y todos los partidos para lograr su intento; mientras que en nuestro pueblo, aunque se trate de asuntos de mayor trascendencia, basta que uno proponga, para que otro emplee todos los medios, á fin de que no prospere el proyecto. En Burriana sólo se juega el resto por los políticos; cuando se trata de colocar empleados, y lo demás, que se lo lleve *pateta*. ¿Por qué no se aman todos los hombres de buena voluntad y que aman de veras á su pequeña patria, para procurar el bien moral y material de nuestra Burriana, bajo la base de católicos prácticos y burrianenses amantes de la moralidad?

Termino la presente dando mi más entusiasta parabién á los hijos de Villarreal por su comportamiento al paso del blasfemo Blasco por la estación de tan importante villa; y no se lo he dado antes desde las columnas del ESTANDARTE, aunque si personalmente á algunos amigos que se portaron como buenos, para que no se creyera que la alabanza era interesada; porque pedíamos su ayuda en caso que Blasco viniése, como se afirmaba, á nuestro pueblo. Hoy que ha desistido de su viaje, lo hago sin que se pueda dar motivo torcido á mi justa alabanza.

¡Viva el Corazón de Jesús! ¡Viva Burriana! ¡Viva Villarreal!

¡Viva el Estándarte!